

ral en jefe y dictador de las provincias orientales de Venezuela. Favorecido por estos sucesos, que por otra parte contrariaban sus miras unitarias, Bolívar dividió su ejército en dos cuerpos, pues tomó el mando de uno de ellos, confió el otro á Ribas, y acosando siempre á los españoles los batió en Niquitas, Betioca, Caracha, Barquisimeto y Varinas, alcanzando por fin á Monteverde á quien destrozó, marchando despues sobre Caracas, en cuya capital hizo su entrada Bolívar (4 Agosto 1813) en una carroza arrastrada por doce hermosas jóvenes, siendo indescriptible el entusiasmo con que fué recibido el desde entonces saludado con el título de Libertador. En pocos meses habia recorrido ciento cincuenta leguas, librado quince batallas y numerosas acciones de guerra. Su gloria hubiera sido completa, si en esta tan memorable campaña no hubiere respondido con sangrientas ejecuciones á las horribles crueldades de Monteverde, que nunca pueden justificar las suyas.

La liberacion de Venezuela parecia estar completamente asegurada, pues Bolívar ocupaba casi la mitad de la capitania general y Mariño el resto. Los españoles ocupaban solo algunos puntos sin importancia, estando Monteverde bloqueado en Puerto-Cabello: difícil era prever que la fortuna volviese las espaldas á los americanos.

Bolívar que habia tomado el título de dictador de las provincias occidentales de Venezuela, no pensaba en restablecer el gobierno civil, único elemento en que pueden vivir sin peligro las democracias; pero los ecos de la opinion pública llegando hasta él diéronle á entender claramente el error que cometia, y se apresuró á convocar una Asamblea ante la cual dió cuenta de sus operaciones y de sus planes, y presentó su dimision. Esta no le fué admitida, confiriéndosele la dictadura hasta tanto que Venezuela pudiese reunirse á la Nueva-Granada,

Los realistas, que no habian perdido toda esperanza, armaron á los esclavos bajo promesa de libertarles, á los vagamundos y cuantas gentes sin modo de vivir conocido pudieron encontrarse. A la cabeza de esas bandas sanguinarias figuraba el feroz Puy, el cual despues de haberse apoderado de Varinas fusiló en ella á quinien-

tos patriotas: Puy era un lugarteniente de Boyer, el más temible de los adversarios de Bolívar. Este Bover, castellano de origen, habia sido sucesivamente marino, guardacosta y buhonero, y reducido á prision por sus fechorías, habia llegado á América buscando un asilo contra la persecucion de la justicia. Sin que se sepa el motivo se alistó en las filas realistas, en las que figuraba como capitan de milicias cuando las derrotas sufridas por los españoles. Hizo un llamamiento á los vagos, á los perseguidos por la justicia á los negros, á los mulatos, y con esta gente organizó una partida que mereció por su ferocidad el nombre de *Legion infernal*, en la cual figuraban muchos llaneros, bárbaros de la llanura, boyeros á la vez que carniceros, acostumbrados á domar los más feroces caballos, y que como jinetes no tienen rival. Los llaneros desprecian al montañés que se envilece caminando á pié, igualmente que al europeo que no puede resistir un galope continuado de diez y seis horas. Montan en pelo y no usan más vestido que una especie de calzon corto ó calzoncillos. Tendidos sobre sus caballos, la lanza en ristre y el lazo en la otra mano, caen sobre el enemigo, lo hieren y destrozán con la rapidez del rayo. No hay caballería regular que pueda resistir el choque de estos cosacos de las estepas colombianas que siempre dejan tras sí huellas terribles. Se habia excitado la codicia de estos nómadas ofreciéndoles distribuir las tierras de los vencidos, y con esto consiguió muy pronto reunir un ejército de ocho mil hombres.

Desde el momento en que Bover aparece en el teatro de la guerra, revistió esta tal carácter de ferocidad y barbarie, que de una parte y otra se rivalizó en cometer atrocidades. Justo es confesar, sin embargo, que fué Bover quien las inició degollando en un solo dia mil dociientos prisioneros. La enérgica actividad de Bover fué más de una vez paralizada por la incuria de los generales españoles, y Bolívar consiguió batirle varias veces al igual que á sus lugartenientes el mulató Roseta y el jefe de guerrillas Yañez. Cometió el dictador la imprudencia de aventurarse con todas sus fuerzas en las vastas llanuras, en donde fué sorprendido y destrozado por la caballería de Bover. Mariño, batido casi al mis-

mo tiempo, fué rechazado hácia Cumaná. El vencedor penetró en Caracas con tal precipitacion, que el dictador tuvo solo el tiempo necesario para meterse en un buque confiando la salvacion de la República á la discrecion de los elementos. Ribas rehizo á las dispersas fuerzas americanas y continuó sosteniendo la campaña; pero en la batalla de Erisa fué batido definitivamente por Bover que, herido de una lanzada, espiró en el campo de batalla. Sus feroces soldados le hicieron unos funerales dignos de su persona; mujeres, niños, ancianos, todos fueron pasados á cuchillo; y Ribas que habia caído prisionero, fué fusilado, y su cabeza enviada á Caracas para ser expuesta públicamente (Diciembre de 1814).

Bolívar habia podido llegar á Cartagena que con la provincia de Santa Marta se habia constituido en República, de la cual Torrices era presidente. La Nueva-Granada estaba muy dividida. Ya se recordará que desde Julio de 1810 se habia establecido una Junta provisional en Bogotá. Los diputados provinciales, reunidos en Congreso, habian extendido una acta federal que no habia podido obtener la aprobacion de todas las provincias, eligiendo los disidentes una Junta llamada de Cundinamarca. En 1812 esta Asamblea publicó su proyecto de constitucion que no fué mejor acogido que el precedente. La anarquía reinaba por doquier. Un tercer Congreso se reunió en Tunja (Setiembre de 1814) y Bolívar le ofreció sus servicios. Admitidos estos, y encargado de marchar contra Bogotá y su dictador Alvarez, obtuvo la formal promesa de unirse las provincias disidentes á la confederacion, si bien en cambio la antigua capital seria la residencia del gobierno. Instalado en Bogotá el Congreso se ocupó desde luego en preparar los medios de rechazar á los españoles que se esperaba ver aparecer muy pronto. Napoleon habia caído; Fernando VII ocupaba ya el trono de sus padres, y muy pronto llegaron noticias de que enviaba una escuadra con 10,600 hombres al mando de Morillo para socorrer á los realistas. Se habia comunicado á todos los vireyes la próxima llegada de tan importante refuerzo. El gobierno de Madrid, creyendo sin duda que todavía tenia que habérselas con los americanos de Cortés y Pizarro, habia concebido la esperanza

de que á esta sola noticia, los rebeldes, sobrecogidos de terror, se someterian inmediatamente en masa, lo que era contar de sobras con el prestigio de las armas españolas, que se sabia ya que no eran invencibles. Estos sucesos coincidieron por otra parte con la capitulacion de Montevideo, último refugio de la metrópoli en el antiguo vireinato de Buenos-Aires, convertido desde aquel momento en estado independiente. La nueva República creó una escuadra y sus marinos habian batido á la española. Si bien es cierto que con la capitulacion de Montevideo y los cinco mil quinientos hombres que la defendian, la España perdía el único territorio que aun le quedaba en la costa oriental de la América del Sur, no lo es menos que estas desgracias se habian en parte compensado con los favorables sucesos de Chile, que en 1814 habia caído otra vez bajo el yugo de los españoles, que se entregaron á los horrores de la más sangrienta represion. El guerrillero Rodríguez hostigaba continuamente sin embargo á los realistas de Chile, mientras que, cediendo á las sugerencias de Belgrano y del gobierno de Buenos-Aires, las provincias hasta entonces tranquilas de Cuzco, de Huamanga y de Arequipa, en el Perú, se declaraban por la causa de la independencia, y con dificultad podian los realistas retener á Lima.

Los jefes granadinos y venezolanos se habian unido: Castillo, Cabal y Urdaneta operaban por la Nueva-Granada, Bolívar y Mariño por Venezuela. Se enviaron tropas al Sur para sostener al gobierno de Quito, y Urdaneta marchó hácia el Este encargado de contener las devastadoras incursiones de Puy. Bolívar, nombrado capitán general de la Nueva-Granada y de Venezuela, descendiendo por la provincia Magdalena á la cabeza de tres mil hombres, sorprende á Monpox, donde fusila cuatrocientos prisioneros, y reclama refuerzos á Torrices para atacar á Santa Marta; refuerzos que aquel le niega obstinadamente por creer más importante que rechazar al enemigo el sostener la independencia de Cartagena en frente de Bogotá. Bolívar quiere obligar al presidente á darle las tropas que necesita y en lugar de proseguir su marcha, se dirige á Cartagena, perdiendo así un tiempo precioso. En tanto se acerca

el enemigo y el peligro comun evita una lucha fratricida. Une sus tropas á las que estaban en Cartagena y se embarca solo para la Jamaica, de donde espera traer socorros; y cuando obtenidos estos se preparaba á regresar, llega á su noticia que Cartagena se ha rendido tras una heróica resistencia de cuatro meses. Morillo entró en Cartagena en 6 de Diciembre de 1815: la ciudad no era más que un monton de ruinas, pues todo el esfuerzo del enemigo se habia dirigido contra ella, que expió así, muy cruelmente por cierto, su negativa á prestar su ayuda á la causa comun. Con la toma de esta plaza se abria de nuevo al enemigo la Nueva-Granada, y terminaba el segundo período de la guerra de la independencia, más desgraciadamente todavía que habia terminado el primero.

En los primeros momentos Morillo manifestó estar animado de intenciones pacíficas, pero casi al mismo tiempo, cediendo á las sugerencias de Morales, ordenó que con respecto á los rebeldes se dejasen á un lado «todas las consideraciones de humanidad.» Las ejecuciones sumarias, las deportaciones en masa, las prisiones, las contribuciones forzadas, los embargos de bienes empezaron en todos los puntos. Mientras tanto los patriotas eran dueños de la llanura que defendian con brava obstinacion. Tras una victoria importante en Puente (16 Febrero 1816) Morillo se dejaba batir por Urdaneta y Torrices, llegando su situacion á ser crítica por un momento: quinientos españoles se pasaron á los patriotas; los corsarios capturaron sus convoyes, volando uno de sus buques; Brion, ese rico comerciante holandés de Cartagena del que Caracas habia hecho un capitan de fragata, y despues un almirante, conducia á Bolívar, Mariño y mil quinientos hombres resueltos con un millar de negros suministrados por Péthion. Su mala fé, sus tiránicas medidas, su inhumano proceder arrojan en las filas de la rebelion á muchísimos individuos que se habian convencido de que las capitulaciones, las promesas de perdon no erán más que asechanzas. Buen ejemplo de esto era lo ocurrido en Bogotá, que abrió sus puertas á los realistas, despues de consignar en un tratado formal que se concedia á sus habitantes la más completa

amnistía, tratado que no tuvo reparo en violar Morillo haciendo pasar por las armas á Torres, Lozano, Torrices, Cabal, Pombo, Caldas y otros doscientos patriotas, desterrando á sus familias y confiscando sus bienes. Este hombre, dotado de talentos militares incontestables, distaba mucho, sin embargo, de tener el necesario para pacificar un país. Exasperando á los vencidos imposibilitó su sumision; y solo á él, que vino para reconquistar la América, debe su patria achacar la pérdida de la misma. Creia en la eficacia de las medidas odiosas y arbitrarias por él adoptadas y cuya ejecucion habia confiado á un consejo de guerra permanente, á un consejo de purificacion, á una junta de secuestros y á los consejos de guerra verbales.

Como hemos dicho antes, la bandera española ondeaba por todo el territorio de la Nueva-Granada, y este próspero suceso cegó á Morillo que, exagerando su poder, y considerándolo tan estable como invencible, se preparaba á llevar su régimen de terror al Perú. Bolívar se encargó de desvanecer sus ilusiones: habiéndose hecho secretamente á la vela desde Cayes, se puso al frente de una expedicion, costeada en su mayor parte por Brion, compuesta de dos buques de guerra y trece de transporte. El 2 de Mayo Brion batia á la flotilla española apresándola dos embarcaciones; el 3 Bolívar desembarcó en la isla Margarita, que habia caido en poder del mulato Arismendi, y los insurgentes reunidos en Asamblea general proclamaban, cuatro dias despues, la República de Venezuela, una é indivisible, y jefe de la misma á Bolívar. Arismendi ofreció al dictador una caña con puño de oro, «emblema de la autoridad suprema en un país que puede doblegarse bajo el viento de la adversidad, sin romperse nunca.»

El escocés Mac-Gregor, á la cabeza de seiscientos hombres, fué encargado de ir al socorro de Mariño y Pian, que se mantenian en la Guyana, mientras que Paez, tomando por base de sus operaciones la provincia de Apure, arrojaba de ella á Morillo. El indio Paez, que habia pasado su juventud entre los *llaneros*, se propuso arrancar de la reaccion á sus antiguos compañeros uniéndolos á la causa de la independencia, cosa que no le fué difícil,

por cuanto el gobierno español, procediendo con la mayor ingratitud y creyendo no tener ya necesidad de sus servicios, los había licenciado desdeñosamente sin darles la menor remuneración. Pasaron, pues, á servir la causa de la revolución de la cual fueron los más eficaces instrumentos. Páez por su carácter leal y generoso había llegado á ser el ídolo de esas naturalezas salvajes. Las proezas de Páez tan numerosas como sorprendentes son las de un héroe legendario: se asegura que rechazaba á la infantería española soltando contra ella buéyes salvajes; que detenía la persecución incendiando las estepas; que en las aguas del Apure se apoderaba á nado de las cañoneras realistas; que con su terrible lanza mataba hasta cuarenta enemigos en la pelea, y cuando caía sobre una división fugitiva completaba la derrota con su imponente voz y el espanto que inspiraba. Dotado de una fuerza hercúlea, de una energía indomable, tomaba parte en las diversiones y en los peligros de sus soldados. A la cabeza de los feroces llaneros de las llanuras de Apure dió principio á las brillantes proezas que debían mas tarde convertirle en terror de los ejércitos españoles.

Bolívar, abandonado por la fortuna, vióse obligado á batirse en retirada una vez más. Refugióse en la Jamaica, donde su vida estuvo seriamente amenazada por el puñal de los realistas; pero nada podía abatir su valor; activo, resuelto, fecundo en recursos, había llegado el momento en que después de haber caído al fondo del abismo, iba á levantarse y á salir del mismo. La desobediencia de algunos jefes, sus rivales, había sido muy fatal á la causa de la independencia, y lo hubiese sido mucho más, si de su parte los jefes españoles no hubiesen estado tan divididos, pues Morillo había llegado al extremo de arrestar á dos oficiales generales, Morales y Real. Después de muchas conferencias, Arismendi, Vía, Páez, Rojas, Monagas, Sedeño y Bermudez, convinieron en reconocerle por generalísimo. Convocó un Congreso general en la isla Margarita, y se estableció en Barcelona el Gobierno provisional del que tomó la dirección con el título de presidente de la República de Venezuela; más á la vuelta de algunos meses y tras encarnizados combates, en 7 de Abril de 1817 fué dicha ciudad recobrada

por los realistas que en poco tiempo quedaron otra vez dueños de casi todas las costas.

Crítica y apurada era la situación de los republicanos, y para sacarlos de ella, concibió Bolívar el atrevido proyecto de trasladar la insurrección á la Guyana que hasta entonces se había mantenido fiel á la metrópoli. Fué esta campaña tan bien dirigida por el Libertador secundado por Piar y Brion, y tan grande el éxito de la misma, que en menos de tres meses esta tan vasta como rica provincia quedó sometida al ejército republicano, que en 17 de Julio entró triunfante en Angostura su capital. Durante esta atrevida y lejana expedición del generalísimo se habían alcanzado numerosas y brillantes victorias en otros puntos; el general Morillo que vino á sitiar en persona la isla Margarita, se dejó batir cayendo su campamento en poder de los sitiados, que por otra parte obligaron á alejarse de sus costas á la escuadra española, después de escapar milagrosamente de ser destruida por completo; los movimientos insurreccionales se multiplicaban en la Nueva-Granada, siendo numerosas las guerrillas que reunieron las provincias de Antioquía, Quito y Popayan; Páez con su caballería conseguía sobre el mismo Morillo dos importantes victorias.

Antes de terminarse el año 1817, la sede del Gobierno se trasladó á la capital de la Guyana, y Bolívar, que había establecido en ella su cuartel general, dispuso repartir las propiedades á los soldados independientes en recompensa de sus sacrificios. La campaña de 1818, si bien ofreció á los generales republicanos ocasiones en que dar pruebas de su valor y de sus conocimientos militares, no tuvo resultado alguno decisivo, consiguiendo solo los republicanos la posesión de San Fernando; pero vinieron á despertar el general entusiasmo otros acontecimientos de inmensa trascendencia. La popularidad inmensa de que gozaba Bolívar no solo en el continente americano, si que también en la misma Europa, atrajo á sus banderas numerosos voluntarios de Inglaterra, Francia y de los Estados-Unidos del Norte, con los que organizó una legión modelo; al mismo tiempo en Washington y en Londres se recibía á los encargados de negocios de Venezuela, lo que equivalía á re-

conocer su existencia. En Inglaterra Lopez Mendez, encargado de contratar empréstitos y de reclutar hombres, había visto afluir el dinero y los hombres, las armas y las municiones; de manera que además de los recursos necesarios para la prosecución de la guerra, contaba la nueva República á fines de 1818 con nueve mil combatientes extranjeros. Desesperando de vencer al Libertador, intentóse asesinarlo: doce hombres armados de puñales penetraron una noche en su tienda de la que pudo escapar casi desnudo.

Al terminar el año 1818, la situación de los republicanos era excelente, viéndose los españoles, por el contrario, reducidos al último apuro, teniendo que hacer frente por todas partes á los ejércitos formales y á las guerrillas que de improviso cayeron sobre ellos. Bolívar, que continuaba en Angostura, después de haberse ocupado en el arreglo de la administración, de la agricultura y del comercio, reunió en esta ciudad un Congreso nacional que abrió personalmente en 15 de Febrero de 1819, presentándole un proyecto de constitución y resignando la dictadura de que estaba revestido. A instancias del Congreso admitió Bolívar, hasta que se promulgara la nueva Constitución, la presidencia de la República, de la cual fué Zea nombrado vicepresidente. El Libertador, deseoso de consolidar la independencia, creyó llegado el momento de marchar en demanda de Morillo, al que consiguió desorientar moviendo sus tropas en distintas direcciones y fingiendo operar á la vista de Caracas, mientras él marchaba, cual se había propuesto, hácia el sur de la Nueva-Granada que hacia dos años venían poseyendo tranquilamente los españoles. Después de muchas batallas en que los republicanos obtuvieron siempre la victoria, logró Bolívar, no sin grandes fatigas, reunirse con Santander y llevóle consigo. Reunidos ambos ejércitos, continúan su marcha al través de llanuras inundadas por lluvias continuas, atraviesan ríos salidos de madre, se internan por desiertos en donde sufren las torturas de la sed, penetran en bosques cuyos árboles de una altura prodigiosa interceptan la luz del día y despiden una lluvia continua, escalan los escarpados Andes de Tunja, y por fin, después de haber padecido por espacio de setenta días los más crueles sufri-

mientos, perdiendo gran parte de su material de guerra y todos sus caballos, llegan á Paya en 27 de Junio. Cuatro días después, encuentra Bolívar en el valle de Sagamoso tres mil quinientos españoles, y sin reparar en la inferioridad de sus fuerzas, ni en su lastimoso estado, los derrota, y aquella misma noche cae Tunja en su poder: se suceden los combates y los republicanos de victoria en victoria llegan al puente de Boyaca donde alcanzan sobre los partidarios de la España una victoria decisiva. Al tenerse en la provincia noticia de esta jornada estalló la insurrección en todas partes con tal violencia, que las autoridades españolas no vieron otro medio de salvarse que una precipitada fuga. Bogotá abrió sus puertas á los independientes en 10 de Agosto de 1819, siendo al punto nombrado Santander presidente del gobierno interino.

Durante este tiempo, la escuadra de la Margarita, mandada por el almirante Brion, tomaba por asalto el fuerte y la ciudad de Barcelona (18 Julio), mientras la española tenia que entrar nuevamente en Guayra después de una infructuosa tentativa contra la Margarita. El triunfo de los republicanos era tan completo como decisivo. Habiendo regresado Bolívar á Angostura, entre los vótores del pueblo, el Congreso, de acuerdo con la opinión pública y después de maduras deliberaciones, realizó el proyecto favorito del Libertador, consagrando la fusión de las dos provincias de Nueva-Granada y Venezuela, las que en honor de Cristóbal Colon recibieron el glorioso nombre de *República de Colombia* (17 Diciembre 1819).

Antes de pasar adelante, hechemos una rápida ojeada sobre la situación política de las diversas comarcas del Sur de América. Demos principio á nuestra tarea por el Brasil. Juan VI, entonces regente del reino, huyendo de los franceses había desembarcado en Rio Janeiro el 17 de Enero de 1808. A su llegada á este país, conmovido como los demás por las ideas de libertad que agitaban al mundo, promulgó ante todo un decreto concediendo á las potencias aliadas de Portugal entrada libre en todos los puertos de la colonia, y en primero de Abril expidió otro permitiendo á los habitantes dedicarse á varias clases de industrias